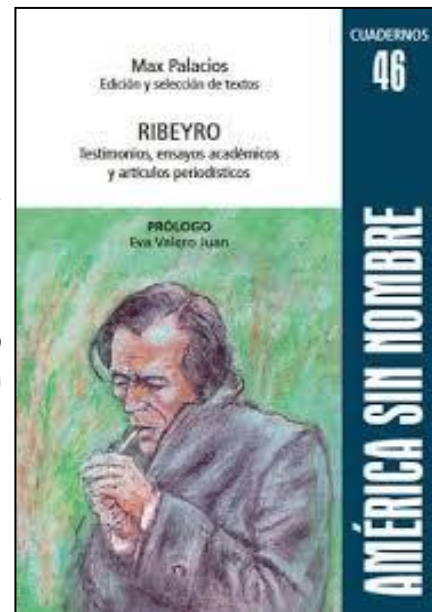




Artigas, Ma. Emilia. "Reseña bibliográfica: Max Palacios (ed.), *Ribeyro. Testimonios, ensayos académicos y artículos periodísticos*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2021, vol. 10, n° 22, pp. 174-176.

Max Palacios (ed.)
Ribeyro
Testimonios, ensayos académicos y
artículos periodísticos
Alicante
Cuadernos de América Sin Nombre, 46
2020
175 pp.



María Emilia Artigas¹

Recibido: 28/04/2021
Aceptado: 31/05/2021
Publicado: 08/07/2021

Un acercamiento al mundo de Ribeyro

Si consideramos el amplio bagaje de publicaciones sobre Julio Ramón Ribeyro y las inacabadas lecturas que suscita el autor, se vuelve valioso el hallazgo de un libro que reúne material tan disímil como lúcido. *Ribeyro. Testimonios, ensayos académicos y artículos periodísticos* es parte de los Cuadernos *América sin Nombre*, una colección del Centro de Estudios Literarios Iberoamericanos Mario Benedetti. Esta colección de la Universidad de Alicante fue fundada en 1999 y el texto reseñado fue editado por el limeño Max Palacios

Cortez, quien ya había recopilado muchos de los trabajos presentes en este volumen para conmemorar los noventa años del nacimiento del escritor. Este homenaje, prologado por Eva Valero Juan, propone un recorrido por la obra de uno de los autores peruanos más reconocidos a luz de tres modulaciones críticas disímiles: anécdotas y testimonios ofrecidos por amigos escritores, artículos académicos y periodísticos provenientes de distintos países –lo cual evidencia el enorme interés intensificado desde el ámbito erudito– y algunos textos escogidos e inéditos. Por medio de un heterogéneo arco de aportes, Palacios Cortez afronta el desafío de compaginar el universo de la creación y la vida de este autor, estructurado en zonas privadas, así como académicas y hasta fotográficas.

¹ Profesora en Letras (UNMDP).
Docente y Becaria Doctoral de CONICET.
Contacto: meartigas@hotmail.com

Uno de los últimos cuentos de Ribeyro, “Surf” (1994), establece el vínculo entre la escritura y el mar que nos sumerge en un movimiento de renovación, variado, tenaz e infinito –como él mismo define– y que es, asimismo, el ritmo sugerido por este homenaje: un vaivén que reconstruye el origen, el rebote y el oleaje de sus textos tanto como las estelas que dejó su producción en los lectores. Constituyen la primera parte los testimonios de Fernando Ampuero, quien señala los influjos de la literatura rusa y francesa en la labor de un escritor que, según el ensayista, es el más moderno de los clásicos. Este mote busca desacreditar la crítica que lo ha tildado como un creador anacrónico y se funda, principalmente, en la claridad de su estilo y la moderna manera de mirarse y mirarnos. Este testimonio describe la fragilidad y la entereza del autor en anécdotas nodales de su vida privada como lo son la primera publicación en Francia, su lucha contra la enfermedad y el destino de sus reconocimientos. En esa clave de lectura intimista, Guillermo Niño de Guzmán, uno de los primeros lectores de los diarios y editor bajo la firma de la Colección del Sol Blanco, procura datos sobre la edición de *La tentación del fracaso* (título que eligió para sus diarios publicados en 1992), también sobre la biblioteca del escritor de la Generación del 50. Niño de Guzmán recrea, además, las tensiones en torno a la posición diplomática de su amigo. Por su parte, Sonia Trujillo nos ofrece su admiración ante el descubrimiento del autor. Finalmente, su sobrino, Juan Ramón Ribeyro Ipenza, aporta datos sobre la correspondencia de su tío, conocida como *Cartas a Juan Antonio* y algunos episodios familiares que funcionan como fondo autobiográfico en sus cuentos.

Quien prologa este volumen abre la sección de estudios académicos y periodísticos. Es así como Eva Valero Juan presenta un trabajo crítico apegado a los argumentos de ciertos cuentos para delinear el perfil de los personajes ribeyrianos como seres que muestran el choque entre los sueños y el desencanto impuesto por la

realidad. En otras palabras, indica la tensión del individuo y la sociedad. Dicho estudio establece un diálogo con el de Max Palacios, también preocupado por analizar los personajes creados por Ribeyro, a pesar de que este crítico elija referir a aquellos que presentan un perfil victorioso. Se suma a este estudio el de Ana Gallego Cuiñas, quien atiende un corpus de cartas muestra de la tensión entre la creación y el mercado. Su análisis ahonda en la circulación de la literatura latinoamericana de la época del boom y la inquietud del autor por la recepción y las traducciones de sus textos. El valor de este trabajo radica en la presentación del artista ya no desvinculado de la producción real de su obra, como parte de la crítica había establecido, sino preocupado por la recepción crítica y los lazos editoriales con Seix Barral y Tusquets, por ejemplo.

Los estudios que conforman este volumen brindan claves teóricas y autobiográficas para entender el vínculo autor-producción. De este modo, Jorge Valenzuela Garcés refiere a ciertas prosas –pragmáticas, las denomina el crítico– que buscan situar al lector en el acto mismo de escritura. Específicamente, analiza “la prosa 55” a la luz de los aportes teóricos sobre el valor cognoscitivo de la narración de Jerome Bruner. Así, logra examinar la relación recuerdo, escritura y comprensión. En la misma línea y atendiendo a la alianza entre las palabras y el mundo, el análisis de Galia Ospina Villalba observa de cerca al personaje principal de *Silvio en El Rosedal* (1977), acaso un reenvío a la figura del autor, o mejor, su alter ego. El azar, la imbricación y el conocimiento de la verdad son entradas que le permiten a la crítica problematizar la búsqueda del sentido de la existencia en dicho relato y la fuerza reordenadora de las palabras y la música. Por último, Ángel Esteban, el crítico faro en los estudios ribeyrianos, señala el indudable tono biográfico de sus textos y subraya la artificialidad del yo que los relatos configuran. En este sentido, propone una vuelta de tuerca en las lecturas autobiográficas

y subraya que Ribeyro utiliza a sus personajes, mediocres y derrotados, para explicarse a sí mismo.

Una particularidad del libro reseñado es la amplitud de lecturas provenientes no solo de universidades españolas sino de algunas latinoamericanas (peruanas y uruguayas). Dentro de los estudios originarios de la Universidad Mayor de San Marcos, (Perú) como el de Max Palacios, Juan Manuel Chávez formula una mirada interesante al valerse de una metáfora futbolística para marcar cómo el autor en sus relatos da con un ángulo insospechado y desde ahí remata con sencillez e ironía para volver significativo lo común. Jorge Coaguila también toma como insumos los datos de los diarios y convierte a Ribeyro en un personaje ribeyriano del cual nos narra las vicisitudes y angustias económicas que experimentó en Europa. A propósito de los estudios latinoamericanos, el aporte de la Universidad de Montevideo lo brinda Belén Viela, quien describe las etapas de la producción del cuentista peruano (la inicial más ligada a lo fantástico, luego su producción ideológica, la existencialista y finalmente las escrituras del “yo”) y se detiene específicamente en la última, en la que encontramos “Surf”. La autora explica cómo la ola y la palabra, en dicho relato, se vuelven puntos neurálgicos de la existencia del sujeto escritor que lo conducirían hasta la eternidad. Por último, el premio nobel Mario Vargas Llosa ofrece una lectura de *Los geniecillos dominicales* (1965), novela en la que encuentra la ambigüedad y las tretas de un creador que intenta describir la incompatibilidad entre el artista y su medio. A través del análisis del héroe grotesco, Ludo Totem, señala el proyecto escriturario de Ribeyro: mostrar las derrotas existenciales de su personaje, en principio ocultas al lector, para que terminen contagiándolo.

En el final del volumen, el dossier “Ribeyro sobre Ribeyro” nos adentra en el mundo del escritor en primera persona. De esta forma, conocemos las motivaciones de su creación, un autorretrato, un decálogo

para cuentistas y una presentación de *La palabra del mudo* (1972). Si bien cada texto podría valer como elemento autónomo, resulta evidente que estas entradas al universo ribeyriano tienen vasos comunicantes y que son espacios de reflexión sobre una preocupación común y recurrente del autor: la escritura. De esos fragmentos, cabe señalar el modo en que el escritor se define: inteligente, solitario, discreto y la manera en que explica su vocación de escritura, acaso el reflejo de dichas cualidades. Lo motiva a escribir la búsqueda de reconocimiento, la libertad, la necesidad de comprender. En ese sentido, su autorretrato funciona como un arte poética. Finalmente, el decálogo nos brinda instrucciones sobre la confección de un buen relato, lo cual se vuelve palpable cuando leemos su amplia creación. Sin embargo, resulta más sugerente en ese punteo de consejos una idea que aparece en dos de ellos y que refiere a la posibilidad de que un cuento pueda reproducirse oralmente. La necesidad de trasmisión de boca en boca de sus relatos supone otra relación con la tradición y otra lógica en la proyección a futuro, que se condice con las preocupaciones del autor por la recepción y, tal vez, por su necesidad de quebrar los límites entre el artista y la sociedad. De esta manera, podríamos pensar, luego del recorrido que este volumen presenta, que el mudo de *La palabra del mudo* ya no refiere a los protagonistas marginales, olvidados y excluidos, sino a un hombre que escribe en soledad y que quiso conversar con el lector de su época y el de la posteridad, para lo cual encontró un instrumento infalible: la literatura.